CAPITULO XXXV.

Garibaldi resuelve repentinamente salir de Inglaterra.—Visita al teatro de Su Magestad y á las Cámaras del Parlamento.—El club de la Reforma.—La tumba de Hugo Fóscolo.—El cónsul de los Estados-Unidos.—El príncipe de Gales visita á Garibaldi.—Su despedida.—Su marcha.—Escenas ocurridas antes del embarque.—Manifiesto al pueblo de Inglaterra.

El pueblo de Lóndres comenzó á perder su alegría cuando despues de la última reunion en el Palacio de cristal circuló el rumor de que Garibaldi iba á volver á Caprera, y que su marcha era debida á ciertas indicaciones del Gobierno, que se veia en la precision de obrar así para evitar una cuestion diplomática. La mayoría atribuyó esto á las intrigas de Napoleon, del Emperador de Austria y del Rey de Italia, y todos en general censuraron á su propio Gobierno por haberse sometido á las sujestiones de las Cortes estranjeras.

Los esfuerzos que hacian los amigos ministeriales de Garibaldi para demostrar que la salud de éste era la que le obligaba á marcharse, mientras que el general mismo y aquellos con quienes tenia mas intimidad, declaraban que no era así, fué lo que escitó las sospechas del pueblo. El médico inglés á quien se consultó, dijo que la situacion de

Garibaldi era peligrosa, y que para recobrarse seria preciso que mudara de aires cuanto antes porque la continua escitacion que esperimentaba en Lóndres le perjudicaba mucho, pero el médico italiano, aseguró por el contrario que la salud era muy buena y que podria visitar diversas ciudades sin temor alguno. Estos rumores y opiniones contradictorias produjeron cierta irritacion y acalorados debates.

En la noche del 19, Lord Clarendon negó en la Cámara de los Lores que el Gobierno hubiese hecho concesion alguna al de Francia, respecto á Garibaldi, añadiendo que tampoco Napoleon habia reclamado, y Lord Palmerston hizo en la Cámara de los Comunes una declaracion semejante.

De las provincias se recibieron bien pronto enérgicas protestas contra la repentina marcha de Garibaldi, y apesar de las declaraciones que hicieron en ambas Cámaras los ministros, persistióse en que se trataba de alguna intriga. Y no era que se dudase de la palabra de los consejeros de S. M., sino que se suponia que extra-oficialmente se habria hecho alguna indicacion al general. Sabido era, por lo demas, que Lord Palmerston, Mr. Gladstone, el conde Russell y el duque de Sutherland, se interesaban por Garibaldi y no querian incurrir en responsabilidad alguna permitiendo que hiciera esfuerzos mas que suficientes para alterar la salud del hombre mas robusto, pero esto no bastaba para desvanecer las sospechas del público, el cual sostenia que todo aquello era el resultado de alguna influencia política del estrangero.

La noticia de tan pronta marcha dió lugar á que se aumentase el número de mensajes y diputaciones, entre las que, ninguna escitó tanto el interés de Garibaldi como la de la *Sociedad de emancipacion*.

El martes por la noche, el general, acompañado de sus hijos y otros eminentes italianos, fué al Teatro de la Reina, donde se le hizo un recibimiento aun mas entusiasta que el que se le dispensó en el Teatro de la Opera.

El miércoles 20 de Abril era el dia señalado para que Garibaldi visitára la casa de la Ciudad, donde debia tener lugar otra ceremonia, y al efecto, habíanse habilitado apresuradamente los salones de Guildhall, pues precisamente entonces se estaban haciendo algunas reparaciones en el edificio.

El general no era ya huésped del buque de Sutherland, sinó de Mr. Seely, el mismo que le dió hospitalidad en la isla de Wight.

A eso de las doce, Garibaldi y su comitiva subieron á los coches, pero á causa de no haberse adoptado las disposiciones mas convenientes, reinó cierta confusion, y asi es, que de los ocho ó diez carruages que componian la procesion, algunos no llegaron á Guildhall, bien porque los que iban dentro no tuviesen los respectivos billetes para pasar por los puntos señalados, ó ya porque la gran afluencia de gente no les permitiera seguir adelante. Menotti fué uno de los que se quedaron atrás.

Cuando Garibaldi entró en el salon con su hijo Ricciotti, invitóseles á que tomáran asiento á la derecha del trono cívico, donde se habian colocado tres sillones, de los cuales quedó uno vacante á causa de no haber llegado Menotti.

Despues de los preliminares de costumbre, el chambelan entregó á Garibaldi el manifiesto de la Ciudad, que era ciertamente el mas notable documento de los que hasta entonces se habian leido, y del cual reproduciremos aqui la parte mas interesante. Decia así:

Ilustrísimo Señor:

«La ciudad de Londres os invita á que acepteis el mayor obsequio que os puede dispensar, inscribiendo vuestro nombre en la lista de sus ciudadanos notables, y al mismo tiempo desea se os manifieste cuanto nos ha complacido vuestra visita. Sabemos que sois enemigo de la lisonja y de los elogios, pero ya comprendereis que hay ocasiones en que es preciso decir la verdad, aun cuando se trate de un hombre tan modesto como vos, y aunque no sea mas que por cumplir con un deber de justicia. No entraré aquí á enumerar los estraordinarios episodios de vuestra brillante carrera, tan interesantes como romancescos, porque me propongo mas bien dar á conocer vuestro carácter que los acontecimientos políticos de vuestra vida. Se ha dicho que en la historia se encuentran hombres y caractéres semejantes, pero en vano recorremos sus páginas para hallar el prototipo de Giuseppe Garibaldi; ninguno puede ser vuestro paralelo; no le descubrimos ni aun en las fabulosas leyendas de aquella lejana

época en que fue Roma la reina del mundo. Vuestro carácter se distingue por el desinterés, por la abnegacion, por el genio, y por ese valor indomable merced al cual habeis conquistado reinos; sois incorruptible como un Dentatus, teneis la severa sencillez de un Cincinato, un corazon que es á la vez heroico como el de un Leonidas y tierno y sensible como el de una muger, y por último, á la par que os anima el espíritu de libertad, teneis fe en el porvenir, confianza en la humanidad y en el Todopoderoso.»

. . . . . .

El resto del mensage era una recapitulacion de los mas notables acontecimientos de la vida del héroe.

Terminada la lectura del documento el chambelan entregó á Garibaldi una cajita de oro que contenia el acta, por la cual se declaraba libre á la ciudad, rogándole que la conservase como un recuerdo de su visita á Londres.

El discurso del agraciado fué tan espresivo como todos los suyos, y puede asegurarse que en la ceremonia de Guildhall reinó, si cabe, mas entusiasmo que en las anteriores.

El general y su comitiva se dirigieron despues á Mansion House, donde se les obsequió con un almuerzo, y á eso de las cuatro de la tarde se retiraron, saludados como siempre por las aclamaciones de la multitud.

A las dos horas de haber salido de Mansion House llegaron los coches á la casa de Mr. Seely, siendo de advertir que en toda la carrera que siguieron, habia formado la milicia ciudadana y el cuerpo de artilleria. Los balcones de todas las casas y edificios estaban asi mismo adornados de ricas colgaduras y banderolas de todos colores, de modo que aquella segunda demostracion rivalizaba con la del primer dia.

El jueves por la tarde visitaron, el general y sus hijos, las Cámaras del Parlamento, á fin de oir los debates, y antes de que llegasen, y mientras la comitiva tomaba asiento en la tribuna destinada á los embajadores y estranjeros distinguidos, Mr. Gladstone esplicó á los diputados los motivos que obligaban á Garibaldi á marchar. Dijo que á ruegos de varios amigos del general, tanto ingleses como italianos,

habian indicado á este último que no le seria posible visitar todas las ciudades indicadas en su lista en el tiempo prescrito, y que por lo tanto convendria suprimir algunas, pero que Garibaldi, á fin de no establecer diferencias ni crear animosidades, habia manifestado que preferia volver á Caprera. El Canciller del Echiquer aseguró á la Cámara que la marcha del general no reconocia por causa ninguna razon política, sino pura y simplemente el deseo de que no acometiese una empresa que pudiera perjudicar á su salud.

Despues de haber permanecido algun tiempo en la Cámara, Garibaldi emprendió de nuevo la marcha para ir á comer con la compañía de pescadores, que le habia invitado, y á la mañana siguiente fué á visitar el *Club de la reforma*, cuyos miembros le obsequiaron con un almuerzo.

Al dia siguiente, el general quiso rendir un respetuoso tributo á la memoria del eminente patriota Hugo Foscolo, que se hallaba enterrado en el cementerio de Chiswick, y al efecto se puso en marcha á las siete de la mañana, seguido de Panizzi, Saffi, Semenza, Zanzi, Serena Vivante y su secretario Guerzoni. La comitiva entraba en el cementerio poco despues, y cuando Garibaldi hubo llegado al sitio donde estaba la tumba de Hugo, arrodillóse respetuosamente para rezar por el alma del noble patriota á quien habia admirado siempre. Aquella fué una escena conmovedora y sencilla, á la par que imponente. Habiendo circulado la noticia de que el general se hallaba en aquel sitio, reunióse bien pronto una numerosa multitud que deseaba estrecharle la mano, y un caballero dirigió un discurso á los concurrentes, alusivo á la escena que estaba presenciando, y haciendo un elogio de Garibaldi, por el hecho de ir á visitar la tumba de Hugo Foscolo, el gran patriota y poeta italiano, que podia considerarse como su predecesor.

El general, siempre benigno, dió á todos las gracias afectuosamente, y volviéndose hácia sus compañeros y amigos les dijo que desearia poner en la tumba una corona de laurel vaciada en bronce, con la siguiente inscripcion:

Ai generosi,

«Giusto di gloria dispensiera è morte»

Deposta oggi, 21 Aprile 1864, dai General Giuseppe Garibaldi.

El viernes 22 de abril, último dia de la permanencia de Garibaldi en Lóndres, se aprovechó aun mejor que las anteriores.

Por la mañana almorzó el general en casa del cónsul Americano á quien acompañaban muchos de sus compatriotas residentes en Lóndres. El discurso pronunciado por el ilustre jefe fué tan espresivo como elocuente, habiendo dicho entre otras cosas que aprobaba la conducta de los Estados-Unidos respecto á la esclavitud, y que si alguna vez llegaba á necesitar sus servicios aquella nacion, podria desde luego contar con ellos. Añadió despues que tendria en mucho ser ciudadano de la Union porque consideraba que esta era el gran baluarte de la libertad, y que Inglaterra y América unidas bastaban para mantener la paz en todo el mundo.

El general marchó despues á Stafford House para despedir á su generoso amigo, y allí le visitó el príncipe de Gales con el cual tuvo una larga entrevista. A las tres menos cuarto, acompañado del duque y la duquesa de Sutherland y de Mr. Seely, fué á visitar á la duquesa viuda, y antes de despedirse, escribió el siguiente manifiesto de despedida al pueblo de Inglaterra:

«Mi gratitud no tiene límites; estoy sinceramente reconocido á la nacion inglesa y á su Gobierno por el lisonjero recibimiento que me han hecho.

«Vine aquí principalmente con el objeto de dar gracias á este pueblo por las simpatias que ha demostrado en favor de mi país, y en este punto he cumplido lo que me proponia.

«Tambien era mi intencion visitar á todos mis amigos ingleses y recorrer luego varias poblaciones, pero ahora veo que no me es posible satisfacer este deseo, cual yo quisiera.

«Si he causado alguna molestia á muchos amigos, defraudando las esperanzas de otros, yo les ruego que me dispensen, teniendo en cuenta que mi delicadeza no me permitia establecer preferencias de ninguna especie. El presente servirá de despedida y para dar á todos las gracias por sus bondades.

«Acaso dentro de algun tiempo me será posible volver á visitar á mis amigos de Inglaterra para cumplir de paso con algunos de los

compromisos contraidos con el generoso pueblo de este país, del cual conservaré siempre un dulce y grato recuerdo.

«Firmado,

«G. Garibaldi.»

26, Princes Gates, London, abril 22.

Acompañado del duque y la duquesa de Sutherland, Garibaldi fué el sábado á visitar la granja modelo de Windsor, y el lunes 25, visitó el colegio de Eton, tomando despues el tren para Debonshire.

Antes de llegar á este punto, Garibaldi marchó á Durston para ver la flota inglesa, que estaba en Portland Roads, y fué recibido á bordo del *Edgar* por el almirante Dacres, quien le invitó á presenciar los ejercicios que se hicieron en el *Warrior*. A las ocho de la noche marchó Garibaldi á Plymouth en un tren especial con objeto de visitar al coronel Peard.

Al llegar á Bristol, la multitud se mostró dispuesta á oponerse á que se marchara de Inglaterra, contra su voluntad segun se creia, y en Plymouth, aun cuando era muy entrada la noche, calcúlase que habia en las calles mas de cien mil personas. El general pasó un dia con su antiguo compañero de armas el coronel Pear, y el miércoles 27 de abril, se embarcó en Fowey, pero el buque no pudo hacerse á la vela inmediatamente á causa del mal tiempo.

Antes de marchar, Garibaldi dirigió una carta á los periódicos para que la hiciesen pública, dando á conocer los sentimientos que le animaban respecto al pueblo inglés, y además redactó otro manifiesto para la nacion, documento notable por todos conceptos, del cual reproducimos los principales párrafos:

«AL PUEBLO INGLÉS.

«Ilustres ciudades, dignísimas corporaciones, y representantes de todas las clases, me han honrado con elocuentes manifiestos á los cuales no me ha sido posible contestar como yo quisiera. Sin embargo, satisfaré en parte mi deuda con este manifiesto de despedida que bastará para daros á conocer mi gratitud.

«No debo hablar en esta ocasion de mi solo porque tendria que interpretar las muchas y elocuentes palabras que se me han dirigido, para dispensarme un honor, que, aunque yo aprecié en mucho, no es tan importante como la causa que ha merecido las simpatías del pueblo inglés, el cual se ha mostrado dispuesto á favorecer al país reconocido dos veces como la madre de la civilizacion, y que por sus heroicas luchas, por sus largos padecimientos, por su perseverancia y por su sabiduría se ha hecho digno de ocupar un puesto preferente entre las demás naciones. Creo que puedo decir á Inglaterra cuales son los pensamientos de Italia, así como tambien debo confesar que mi pais tiene en el vuestro un ejemplo que debiera seguir: las instituciones de Inglaterra, el respeto á las leyes, la moralidad en las costumbres, la libertad é independencia, la actividad, la perseverancia y la ilustracion, todas esas cosas que admiran los pueblos civilizados, son las que yo envidio y desearia tener en Italia.

«En cuanto á mí, no era posible que viviese algunos dias entre vosotros sin reconocer las ventajas de vuestra admirable administracion, aun mas, sin demostrar á mis ciudadanos que con semejante Gobierno está asegurada la prosperidad de un país.

«Por lo que hace á la política, nada tengo que decir al pueblo inglés que ya no sepa; no ignora lo que Italia desea; mi país está resuelto á existir; tiene derecho á ello, y á los que dudan, les diria yo que casi existe ya de hecho, y que nada le impedirá ocupar el puesto que le corresponde. Italia desea tan solo sacudir el yugo de las dos potencias enemigas que la oprimen, y, sépanlo todos, no descansará un momento hasta que haya conseguido este objeto que es para ella una cuestion de vida ó muerte.

«El pueblo inglés que preferiria sepultarse en su Océano antes de permitir que el estranjero violase su territorio, comprenderá cuan legítimas son las aspiraciones y la inamovible resolucion de mi país.

«Inglaterra sabe que cooperando desinteresadamente en favor de los destinos de Italia en 1860, contribuyó á restablecer el órden y la paz en Europa, esa paz y ese órden que deben fundarse en la justicia y en el progreso. Estoy persuadido de que Inglaterra aprobará la actitud

enérgica de Italia, que desea proceder con firmeza y evitar alianzas serviles, para declararse libre é independiente, é infundir confianza á sus verdaderos amigos, entre los cuales ocupa el primer lugar este generoso pueblo.

«Sin embargo, he perdido la esperanza, y lo digo con sentimiento, de que Italia lleve á cabo su mision sin apelar de nuevo á la fuerza de las armas. Inglaterra respetada por su inmenso poderío, es árbitra en cierto modo de los destinos de Europa, pero debe persuadirse de que no puede resolver la cuestion italiana ó la de otras potencias por medio de las negociaciones diplomáticas.

«Ante el gran principio de la solidaridad de los pueblos, proclamada y sancionada por la conciencia universal, no puedo hablar de Italia solo, mucho menos despues de haber firmado al estrechar las manos de todos una sagrada alianza con los proscristos de Europa.

«Al abandonar estas hospitalarias orillas, abrigo la esperanza de que esta nacion noble y generosa defenderá la causa de los pueblos oprimidos; hé aqui cual es mi mas ardiente deseo.

«Inglaterra sabe que no será la única en contribuir á que se lleve á cabo tan sagrada obra: al otro lado del estrecho existe un pueblo gigante, que impulsado alguna vez por los principios del despotismo llegó á ser rival y enemigo de este país, pero gracias á la libertad, se convertirá luego en un amigo fiel y poderoso.

«¡La libertad! ese es el sol que hará fructificar la sincera y formidable alianza de los pueblos, por la cual se asegurará la paz del mundo sin desnudar el acero.

«G. Garibaldi.

«Penquite, Par, Carnwall, Abril, 26.»

Dícese que Garibaldi dictó esta carta á su secretario poseido de la mas profunda emocion.

Con tiempo sereno, y aprovechando una fresca brisa, el buque se hizo á la vela para Caprera, donde desembarcó el héroe poco despues para entregarse de nuevo á los tranquilos trabajos á que se dedicaba

en su isla. Sin embargo, el general no deja seguramente de interesarse por el destino de las naciones, por aquellos que están sometidos al opresor, por aquellos que aspiran á ser libres, y á la par que conserva un grato recuerdo de la hospitalaria Inglaterra, no olvida que Roma y Venecia no han sacudido aun el yugo que las oprimen.